atracción simpática que por su trato ejercía.

El alma de Lydia fué un ramillete de Flores perfumadas.

Humilde é inteligente, tuvo siempre el valor que para luchar se necesita, y venció siempre en la lucha penosamente sostenida por la realización de sus aspiraciones y contra las adversidades de su suerte.

Amiga verdadera, interpretó singularmente la significación exacta del afecto, y lo dotó de matices especiales por la particular modelación de su carácter.

Nunca creyó merecer las alabanzas que la justicia tributaba á su ahinco.

El vigor de su alma, probado por inalterable paciencia en mil vicisitudes, sustituía la resistencia física que faltó á su naturaleza y que fué para ella elemento secundario de la vida.

Agradecida, servicial y buena, hizo siempre de su genialidad el más dulce lenitivo de las agenas tristezas, y de su empeño el mayor alivio para las agenas desdichas, mientras consumía su sér, con las fatigas de la lucha, la amargura de una melancolía irremediable.

Y se fué; se fué definitivamente, sin darnos tiempo para despedirla, antes de que adivináramos siquiera su resolución fatal.

El abrazo de la muerte arrebató su débil cuerpo fatigado y se lo llevó dejándonos sumidos en el más amargo pesar.

Unanse al desconsolado lloro de los afligidos seres que hicieron con ella la vida, las lágrimas de ardiente sinceridad con que sus amigos, sus maestros, condiscípulos y alumnos hacen juntos el homenaje más expresivo de la enorme tristeza de todos.

Y mientras tú, Lydia, celebras con la muerte la fiesta del año eterno, seguiremos lamentando sin consuelo tu desaparición inesperada, y forjando para tu memoria el laurel que á tu frente habían de dar tus triunfos.

Recibe el adiós último de uno de tus compañeros en la Escuela del arte que une las almas *ultra tumba:* la Música.

PEDRO SALAZAR

Enero 2 de 1909.

Párrafos políticos para los obreros

Cómo se obtiene la investidura de Diputado

«Que vayan los electores en busca de un ciudadano sabio y virtuoso y le supliquen los represente, ocurre una sola vez cada diez años, y únicamente bajo la influencia de circunstancias que quitan en absoluto su importancia aparente á este hecho». Un distrito puede estar interesado en confiar sus poderes á un hombre de reconocida aptitud, y esto puede ocurrir porque encuentre útil ampararse de su nombre, ó porque su circunscripción electoral no sea representada por un adversario peligroso. En tal caso diré, sirviéndome de una expresión moderna, que se hace reclamo con un nombre, sin que aquel que lo lleva haya contribuído á ello; los electores entregan por su propia voluntad su confianza á un hombre de mérito que no la había solicitado, y el mandato recaé verdaderamente, como la teoría lo supone, en el mejor de los ciudadanos.

Mas ordinariamente las cosas no ocurren de este modo. Un ambicioso se presenta á sus conciudadanos y procura convencerlos de que él, mejor que otro, merece su confianza. ¿Qué razón tiene para conducirse de esta manera? ¿Es el vivo deseo de ser útil al bien público? ¿Quién lo creerá? Hay indudablemente hombres que tienen un muy vivo sentimiento de su unión solidaria con el pueblo y con la Humanidad, sentimiento que quieren ellos satisfacer trabajando y sacrificándose por la patria; mas estos hombres son excesivamente raros en nuestros días; además, esas naturalezas ideales están dotadas de sentidos delicados, y son refractarias á los contactos groseros y vulgares. ¿Los hombres de un carácter tan elevado, se querrían exponer voluntariamente á las muchas contrariedades de una campaña electoral? ¡Jamás! Pueden sufrir y morir por la Humanidad, pero no dirigir vulgares cumplimientos á una estúpida multitud de electores. Pueden, sin buscar gratitud ni recompensas, hacer aquello que consideran su deber, mas no cantar ante una reunión popular su propia apología en frases pomposas. Ordinariamente, con un pudor que la necesidad llama con frecuencia orgullo, y que es simplemente el temor de ver mancillado su ideal, permanecen obscurecidos en su cuarto de estudio ó entre un pequeño círculo de espíritus semejantes al suyo. Los reformadores y los mártires se muestran á veces al vulgo, mas solamente para convertirlo, para indicarle sus defectos, para separarlo de sus malas costumbres, no para adularlo, ni para afirmarlo en sus errores con suaves y melífluas palabras que al pueblo le guste escuchar.

La forma que es preciso emplear para obtener un mandato popular, asusta y hace retroceder á las naturalezas escogidas; los egoístas son los únicos que se deciden á adquirir la consideración y la influencia apelando á cuantos recursos se les presenten.

Así son los hombres que quieren seguir la carrera política. Sólo están guiados por el egoísmo; no obstante, necesitan una cierta popularidad, y ésta no se adquiere ordinariamente más que secundando el bien de los pueblos, ó aparentando secundarlo; nuestros ambiciosos se ocuparán, por consecuencia, de los intereses públicos, ó á lo menos simularán que se ocupan de ellos. Para tener éxito deben poseer ciertas cualidades poco simpáticas. De ningún modo pueden ser modestos, pues si lo fueran, no se colocarían en primera fila, como han de hacerlo si quieren distinguirse. Han de saber fingir y mentir, pues se ven obligados á ser amables con hombres que les repugnan ó les son indiferentes, so pena de atraerse innumerables enemigos; deben prometer cosas que saben de antemano no han de poder cumplir. Necesitan adular las inclinaciones y las pasiones vulgares de la multitud, aparentando compartir sus preocupaciones, sus ideas tradicionales. Reunidos todos estos rasgos, forman un carácter siempre repugnante para cualquier hombre de corazón. En una novela no atraería jamás la simpatía del lector un personaje parecido; en la vida, el mismo lector le da su voto en todas las elecciones.

M. N.

Sinceridad

Un desfallecimiento mortal azuela nuestro pensamiento, vivimos uno de esos instantes desastrosos que doblegan el ánimo haciéndolo barrer el suelo como caña del bambú—ese gusano inmenso — azotada por el viento devastador.

En rededor nuestro todo es cobardía, todo es cansancio, la vida misma parece que llevara sobre los hombros un pesado cargamento de fatigas, de angustias.

A veces vibra en el recuerdo la palabra que en momentos de entusiasmo, que en horas, ya muertas, de esperanza viniera á avivar la combustión del pensamiento: *El ideal.* Oh, el ideal! Quién acierta á definir ese concepto vagoroso como las nubes y como las nubes fugaz?

El ideal, sí, el ideal! Allá, cuando creyendo en la bondad de los hombres, cuando tuvimos fe en algo, nosotros también hablamos del ideal, lo invocamos y arremetimos con denuedo las luchas encomendadas á nuestro pobre brazo. Todo en vano, la nube se fundió bien pronto, y el viento devastador del desencanto vino luego á acostar el bambú de nuestra esperanza.

Aún recordamos aquellos gloriosos instantes de rudo batallar. Eramos quijotes audaces, llevábamos fe en el corazón y arremetimos con denuedo contra el eterno Sancho de la conveniencia social. Todo en vano, el eterno Sancho sigue siempre satisfecho, repartiéndose á diario el botín ganado con su esa destreza suma que algunos han querido llamar prudencia.

Ahora, ya no pensamos en el ideal, no creemos en él. Acodados en una de las ventanas de nuestra existencia, contemplando la marcha lenta de la vida que desfila por nuestro frente, unas veces, otras sin tomarla en cuenta, llegamos á pensar á ratos si nosotros mismos no seremos cómplices de esa cobardía que en-

SASTRERIA de Ricardo Muñoz M.
Renovación constante de casimires ingleses y franceses
PRECIOS MAS BAJOS DE PLAZA
PUNTUALIDAD EN LA ENTREGA DE LAS OBRAS
Este taller cuenta con los mejores operarios de San José
Situado frente á la boletería del Teatro Nacional

PLATERIA PARIS
FRENTE AL
Parque Fernández y al Banco de C. Rica
Fábrica de alhajas sólidas y artísticas, trabajadas á satisfacción del más refinado gusto. Elegantes monogramas en esmaltes y toda clase de grabados. Compra oro de alhajas destruídas.

Este documento es propiedad de la Biblioteca Nacional "Miguel Obregón Lizano" del Sistema Nacional de Bibliotecas del Ministerio de Cultura y Juventud, Costa Rica.